

# EL CLIMATERIO FEMENINO. VICISITUDES DE LAS MODALIDADES IDENTIFICATORIAS EN UN GRUPO DE MUJERES DE LA CIUDAD DE SAN LUIS

*Silvina Marchisio\**  
*Claudia Campo\*\**

## Resumen

Este trabajo deriva del proyecto de investigación consolidado de la Universidad Nacional de San Luis: “El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis”.

El marco teórico está constituido por las conceptualizaciones de Bion y Meltzer quienes revisan el concepto de identificación proyectiva de Melanie Klein y postulan la identificación proyectiva realista, hipertrófica, identificación adhesiva e identificación introyectiva.

El objetivo general de este artículo es indagar en un grupo de mujeres que transitan la etapa del climaterio las mencionadas modalidades identificatorias. En este recorte se analiza desde un enfoque cualitativo, a través de entrevistas clínicas en profundidad,

---

\*Licenciada en Psicología, magister en Psicoanálisis Teórico. Jefe de Trabajos Prácticos Efectivo en Psicoanálisis y Psicoanálisis: escuela Inglesa, Facultad de Ciencias Humanas (UNSL).

\*\*Licenciada en Psicología, magister en Psicoanálisis Teórico. Jefe de Trabajos Prácticos Efectivo en Psicoanálisis: escuela Inglesa y Psicoanálisis, Facultad de Ciencias Humanas (UNSL). E-mail: claudiainesc3@gmail.com.

el material que brindan dieciséis sujetos que integran una muestra total de cincuenta mujeres climatéricas.

Se parte de la conjetura, en base a estudios previos realizados por el equipo de investigación y en acuerdo con otros autores especialistas en el tema, que el climaterio constituye un proceso de intensos cambios por las profundas transformaciones y la turbulencia emocional implicada.

Se advierte que en trece de las dieciséis mujeres predomina el uso de identificaciones proyectivas hipertróficas e identificaciones adhesivas. Las tres restantes implementan identificaciones proyectivas realistas e identificaciones introyectivas.

**Palabras clave:** climaterio, femeneidad, identificaciones, psicoanálisis.

## **Abstract**

The present work derives from the UNSL (Universidad Nacional de San Luis) consolidated research project, “Female Climacterium. A Study of the Symbolization Processes of this Complex Emotional Experience in Women from San Luis”.

The theoretical framework arises from Bion’s and Meltzer’s conceptualizations, who revise the concept of projective, realistic, hypertrophic identification, adhesive identification, and introjective identification.

The general objective of this research work is to study a group of women who are going through climacterium in the identificatory modes mentioned above. The analysis is done from a qualitative perspective, through comprehensive clinical interviews comprising the data obtained from 16 out of a total 50 women who make up the sample.

Our belief that climacterium is a process involving intense changes due to the deep transformations and the emotional turbulence characteristic of this stage takes into account previous works carried out by this research group, as well as those of other authors specialized in the topic.

The results indicate that there is a predominant use of projective hypertrophic and adhesive identifications in thirteen out of 16 sixteen women. The remaining three resort to realistic and introjective identifications.

**Keywords:** climacterium, femininity, psychoanalysis, identifications.

El tema de las identificaciones ocupa un lugar central en la teoría psicoanalítica, otorgándole las diversas corrientes de pensamiento un valor estructurante para la mente. Determinan las modalidades que adquieren los diversos vínculos a lo largo de la vida e imprimen un estilo al funcionamiento psíquico.

El objetivo de esta comunicación es indagar algunas de las modalidades identificatorias en un grupo de mujeres que están transitando la etapa del climaterio/menopausia. Se estudian la identificación proyectiva patológica, la identificación adhesiva, la identificación proyectiva realista, y la introyectiva, así como su articulación con los procesos de simbolización de las experiencias emocionales.

Este trabajo se deriva de un proyecto de investigación que explora la problemática de la simbolización en el período del climaterio / menopausia. El abordaje teórico se realiza desde las conceptualizaciones elaboradas en el marco del psicoanálisis postkleiniano, por Wilfred Bion y Donald Meltzer. En el modelo de la mente propuesto por estos autores, el aprendizaje por la experiencia emocional resulta fundamental para el desarrollo de la personalidad. Consideran que constituye el único aprendizaje verdadero que transcurre en un vínculo con un objeto, tanto interno como externo, con el cual el sujeto puede compartir la intensa angustia que acompaña al impacto de una idea nueva. Este modo de aprendizaje depende en gran parte de la asistencia de un objeto continente, es decir, con capacidad para realizar la función de reverie. Implica un cambio de valores en armonía con el paso de la posición esquizo-paranoide a la depresiva, que conlleva una visión del self y del mundo acompañada de sentimientos de gratitud y reconocimiento hacia el objeto.

## Algunas conceptualizaciones sobre el climaterio

El climaterio es una crisis vital femenina que moviliza intensas y primitivas ansiedades. Es el síndrome derivado de una actividad ovárica decreciente, con manifestaciones en la esfera endocrinológica, somática, psíquica y social. Se caracteriza a nivel gonadal por la disminución de la actividad ovárica, biológicamente por la disminución de la fertilidad y clínicamente por alteraciones del ciclo menstrual, acompañado por un conjunto de síntomas característicos. Es un proceso fisiológico que cierra el largo período cíclico del sistema hipotálamo-hipófiso-ovárico iniciado con la menarca. En un momento del climaterio acontece la menopausia, que ocurre alrededor de los cincuenta años y que se debe a un marcado descenso de los estrógenos. Este fenómeno implica un cambio relevante que coincide generalmente con la crisis de la mitad de la vida, en la que el cuerpo y la mente se encuentran profundamente implicados. La mediana edad no es un problema cronológico sino una respuesta psíquica a la percepción inconsciente del proceso de envejecimiento del propio cuerpo. En esta época es frecuente que aparezcan una serie de modificaciones que colocan a la mujer ante la conciencia de la propia finitud, tales como: una cierta limitación de sus fuerzas, los dolores óseos, la aparición de arrugas y canas, la alteración de los ciclos menstruales, el crecimiento y la exogamia de sus hijos, el envejecimiento, deterioro y muerte de sus padres. Como toda situación nueva y de cambios trascendentes se movilizan en la mujer climatérica ansiedades de pérdida por lo que deja y que hasta ese momento constituía su referente vital, así como ansiedades persecutorias, ya que teme y desconfía de lo nuevo y lo desconocido.

Deustch (1945) y Langer (1978) señalaron una posible vinculación entre el modo en que una mujer vivencia su menarca y cómo transita luego el climaterio. Autores contemporáneos, entre ellos Anzieu (1993) y Videla (1997) advierten que la interrupción de la menstruación genera la necesidad de replantearse la identidad femenina que se afianza a partir de la pubertad con la menarca y el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. En este período se experimenta un sentimiento de confusión similar al que vive la ado-

lescente en su crisis. Así como esta debe despedirse de su cuerpo de niña y de los padres idealizados de su infancia, la mujer climatérica debe despedirse de su cuerpo y sexualidad jóvenes, de su capacidad reproductiva, de los hijos de la infancia, como también hacerse cargo de sus padres, a quienes la vejez hace dependientes. El narcisismo de la mujer en esta etapa se ve injuriado por la disminución de la lozanía juvenil y por la finalización de la capacidad reproductiva, que aún hoy suele representar el símbolo de la femineidad. Este es el momento del ciclo vital en la cual el sexo y la maternidad pierden toda interdependencia fisiológica.

En relación a la sexualidad, existen dos prejuicios profundamente arraigados en nuestra cultura. Uno sostiene que la menopausia puede transformar a las mujeres en maníacas sexuales; el otro supone que, a partir de determinada edad, desaparece en la mujer el deseo sexual. Se asume que cualquier transformación de la sexualidad es expresión de conflictos psicológicos preexistentes. La sexualidad de la mujer climatérica se altera cuando ya se hallaba previamente perturbada y no solo por efecto de la menopausia como proceso fisiológico. Cada mujer vive su sexualidad dentro de un contexto sociocultural determinado y de acuerdo a las características de su personalidad, las huellas de su educación y de su historia, los prejuicios y mitos que comparte, pero no está separada de la vida afectiva. Ciertas mujeres pueden experimentar la sensación de catástrofe, al vivenciar el alejamiento de patrones culturales propuestos como modelos por el imaginario social, como la jerarquización de la maternidad, de la juventud y de la belleza. El dolor psíquico que producen estas experiencias podrá ser modulado si la mujer tiene capacidad para procesar simbólicamente las experiencias emocionales de pérdida. Si esto es posible, le permitirá desarrollar actividades creativas y reparatorias, así como disfrutar de una sexualidad satisfactoria.

El mecanismo de la identificación proyectiva fue descrito por Melanie Klein en “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” (1991). La autora lo conceptualizó como la capacidad de la mente de escindir aspectos del self, sentidos como buenos o malos, proyectarlos de manera intrusiva y violenta en un objeto, e identificarse con lo proyectado. Postula que en los primeros momentos de la

vida, el bebé lo utiliza contra el pecho de la madre. Este tipo de identificación está íntimamente relacionada con el concepto de tridimensionalidad que implica la representación de un espacio del self y de los objetos, con su concomitante fantasía omnipotente de entrar y salir de ellos. Estos movimientos generan la concepción de un tiempo oscilante. Las consecuencias para la mente del sujeto que instrumenta esta compleja defensa son numerosas y extremas, tales como: empobrecimiento del self, control sobre el objeto, dependencia del mismo, confusión entre los aspectos del sujeto y los que corresponden al objeto y surgimiento de relaciones narcisistas, entre otras.

Bion (1967) transforma la idea kleiniana de los ataques sádicos al pecho materno y plantea la hipótesis que pueden estar dirigidos contra el propio aparato psíquico, en particular contra las funciones mentales destinadas a tomar contacto con la realidad interna y externa. En su descripción de la parte psicótica de la personalidad, afirma que se trata de ataques que fragmentan en diminutas partículas las funciones del yo, que son evacuadas por identificación proyectiva hipertrofiada. Utiliza este término para referirse a que es masiva y excesiva en su omnipotencia. También se la denomina identificación proyectiva patológica.

En el artículo “Sobre la arrogancia” [1958 (1957)] Bion plantea por primera vez en una obra publicada por él, su tesis sobre la existencia de un uso normal de la identificación proyectiva. Considera el proceso como una forma primitiva de comunicación que proporciona los cimientos en los que se apoyará la comunicación verbal. También analiza las consecuencias graves que implica negar esta posibilidad para una personalidad en crecimiento. El autor concibe la identificación proyectiva como un medio de comunicación primitivo. Describe el ejemplo del bebé que transmite a la madre sus angustias a través de una identificación proyectiva realista. En sus desarrollos posteriores, este concepto evoluciona hacia la concepción de un contenido (emoción en crudo del bebé) que busca de un continente (la mente de la madre) que lo aloje, le de significado y se lo devuelva transformado.

La identificación introyectiva, conceptualizada por D. Meltzer (1994) muy diferente a las identificaciones narcisistas, posibilita la introyección del objeto sin que pierda individualidad y autonomía. Este proceso le permite al yo operar con símbolos verdaderos, pudiendo distinguir entre el símbolo y lo simbolizado, por la posibilidad de reconocer la pérdida. Considera que cuando se le puede dar al objeto la libertad de ir y venir a su voluntad, el momento de la experiencia de la relación con ese objeto puede ser introyectado. Esto produce una modificación en las cualidades y capacidades del objeto interno, enriqueciéndolo, que sirve de modelo de esfuerzo y aspiración y por lo tanto de identificación para el self. Este tipo de identificación implica el renunciamiento al narcisismo y la disminución de la omnipotencia, así como la formación de un mundo tetradimensional y su vinculación con el tiempo lineal.

Las modalidades identificatorias, realista e introyectiva, sientan las bases para el contacto y la comprensión de la propia realidad psíquica, como así también para la construcción de una verdadera identidad sexual. Estas contrastan con la identificación proyectiva patológica y con la identificación adhesiva que traen aparejados aprendizajes tendientes a evadir el dolor mental y en consecuencia son carentes de sentido.

La identificación adhesiva, teorizada por D. Meltzer y E. Bick, consiste en una fantasía inconciente de quedarse “pegado” sobre la superficie del objeto, es decir en un proceso de identificación más ligado a la mímica. Este mecanismo produce un tipo de dependencia extrema en la cual no se reconoce la existencia separada del objeto. Se caracteriza por la inestabilidad, desviándose fácilmente hacia nuevos objetos según intereses o apegos inmediatos. En relación a esta modalidad, Meltzer plantea la existencia de un mundo bidimensional, donde hay dificultad en la introyección de los objetos. La relación con el tiempo será esencialmente circular y hay una incapacidad de concebir su desarrollo o su culminación. Estas dos últimas modalidades identificatorias, la proyectiva patológica y la adhesiva, generan vínculos de características narcisistas.

## Aspectos metodológicos

El proyecto de investigación más amplio del cual se deriva este trabajo, constituye un tipo de estudio exploratorio-descriptivo, en función del objeto de estudio y el marco teórico de referencia. El objetivo general es indagar los procesos de simbolización de las intensas emociones implicadas en el período del climaterio femenino en mujeres de la ciudad de San Luis.

La metodología utilizada es mixta, ya que se trata de una “complementación metodológica”, en términos de Bericat (1991), en la que se utilizan métodos de orientación cualitativa y cuantitativa. En función de dar respuesta al objetivo de la investigación, se seleccionaron dos muestras no aleatorias de carácter accidental, de mujeres en el período del climaterio. Sus edades oscilaban entre los 38 y 58 años. Estas asistían a instituciones médicas del ámbito público y privado de la provincia de San Luis y de provincias limítrofes y aceptaron colaborar en forma voluntaria con la investigación.

El enfoque cualitativo implica la administración de una entrevista semiestructurada, elaborada por el equipo de investigación, que indaga la historia vital de la mujer y el modo en que esta ha podido ser significada por ella. Se aplicó también el Test Casa-Arbol-Persona y el Test del Dibujo Libre, a una muestra constituida por cincuenta mujeres climatéricas de la ciudad de San Luis, ubicadas en el rango de edad mencionado.

Este trabajo, en el marco del enfoque cualitativo, aborda en un subgrupo de dieciséis mujeres que integran la muestra total de la investigación, las modalidades identificatorias predominantes. Se analiza el material obtenido mediante la entrevista clínica.

En relación a la descripción general de este subgrupo, cabe señalar que sus edades oscilan entre los 44 y los 58 años. La mitad de ellas no se encuentra actualmente en pareja y ocho han tenido hijos. Cabe señalar que la mayoría de los padres de las entrevistadas han fallecido y solo ocho de las madres viven hasta el momento actual. En relación al grado de escolaridad, se detecta que nueve mujeres poseen nivel universitario completo, cuatro terciario completo, dos secundario completo y uno universitario incompleto. En cuanto a



la ocupación actual, ocho son docentes universitarias, cuatro son empleadas administrativas, tres son trabajadoras autónomas y una es docente de nivel medio.

## **Análisis del material obtenido**

En seis mujeres de la muestra en estudio, se advierte una acentuada intolerancia al dolor mental con severas dificultades en el procesamiento simbólico de las experiencias emocionales. De este modo, se generan déficit en el desarrollo de fantasías, sueños y pensamientos oníricos de vigilia. Los diversos vínculos que establecen están teñidos principalmente por identificaciones adhesivas así como también por identificaciones proyectivas hipertróficas. La concepción del tiempo es por lo tanto circular oscilante; es decir que se detecta la negación omnipotente de un tiempo que transcurre con diversas pérdidas y duelos.

El relato de estas mujeres sobre distintos acontecimientos de su vida es realizado de forma fragmentada, describiendo una historia llena de hechos sin sentido y azarosos.

Se conjetura la existencia de ciertas fallas en la función reverie de los objetos parentales que les posibilitaran la recepción y transformación de experiencias emocionales intensas, para el desarrollo de la función alfa generadora de los procesos de pensamientos.

Si bien los mecanismos disociativos son intensos en las seis mujeres de este subgrupo, se advierten diferentes matices. En algunos casos se detecta un mayor uso de la racionalización como defensa y rasgos de pseudomadurez, en otros se advierten fallas en los procesos disociativos, por lo cual hay momentos en los que irrumpen intensas ansiedades confusionales.

Alba, es una mujer de 57 años, soltera, sin hijos que convive hasta la actualidad con su madre en su casa natal. Se detecta la implementación de escisiones amplias y estáticas que interfieren la posibilidad de tomar conciencia de las emociones involucradas en las distintas experiencias, así como de revisar y cuestionar distintas situaciones de su historia. En cuanto al vínculo de pareja relata relaciones de

noviazgo breves en el tiempo, caracterizadas por la superficialidad, la falta de proyectos compartidos y de comunicación. Expresa: “Nunca he estado tan enamorada como para casarme, estaba cómoda en mi casa...”. Al referirse a una relación de pareja mantenida en la adultez manifiesta: “No terminábamos concretando nada, después dijo que se iba a trabajar a otra provincia y tampoco me propuso irme con él...”, “nos divertíamos mucho en grupo, no te puedo decir que guardo recuerdos de no haberme divertido...”. Se advierte la ausencia de intimidad en el vínculo, es decir la dificultad para contenerse mutuamente y así poder crecer como personas y como pareja. La aceptación pasiva de la situación, con una dispersión de la angustia frente a la separación del objeto, revelaría el uso de una modalidad adhesiva de identificación. Este funcionamiento daría cuenta de un intenso aislamiento emocional, de la reducción de experiencias a eventos, de la bidimensionalidad y de la dificultad en la formación de un espacio continente en el self y en el objeto.

En el vínculo con la madre, en Alba, han predominado a lo largo de las distintas etapas evolutivas, identificaciones adhesivas que le habrían interferido la posibilidad de lograr una autonomía respecto del objeto. Describe desde niña una gran dependencia hacia su madre. En algunos aspectos continúa hasta la actualidad en un lugar de hija adolescente conviviendo con su madre quien organiza el funcionamiento cotidiano de la familia. En el intento de fundamentar los motivos por los cuales nunca se fue de su casa expresa: “en casa estábamos cómodas, falleció mi papá muy joven y estábamos las dos bien...”, “la casa también es linda, grande, con parque y creo que estaba cómoda. No me fui antes de mi casa, no sé, una porque no me gustaban las casas de barrio, pero ahora estoy ahorrando para un departamento...”. Se infiere la fantasía inconsciente de estar alojada de forma pasiva y cómoda en la mente de su madre. Es decir que utiliza la identificación proyectiva hipertrófica quedando en un estado de extrema dependencia, con una fragilidad muy intensa y un self empobrecido. La figura paterna es descripta como muy distante, poco comunicativa, prácticamente ausente y con la cual se relacionaba a través de su madre. En tal sentido manifiesta: “yo no lo recuerdo cómo era, le tendría que preguntar a mi

madre...” (el padre de la entrevistada falleció cuando ella tenía 35 años). La intolerancia al dolor psíquico le impide tomar conciencia de las propias emociones involucradas en el vínculo con un padre con estas características. De este modo, vive a través de una historia prestada, con la representación de un padre que le es relatado por su madre. Así permanece alejada de su propia experiencia emocional y en un profundo desconocimiento de su realidad psíquica. Se infiere la falta de una pareja interna continente que pudiera brindar cualidades como confianza, elasticidad de criterio y fuerza, entre otras, que le posibilitaran el crecimiento mental.

Un aspecto del self más preservado es el vínculo con el trabajo, en el que se advierte mayor posibilidad de sentirlo y significarlo como una elección y experiencia propia. La capacidad de desarrollar una relación de empatía en su función docente, daría cuenta de identificaciones proyectivas realistas en esta área.

En cuanto al climaterio, revela capacidad para evaluar por sí misma las sugerencias del médico sobre los tratamientos posibles para contrarrestar los síntomas físicos más molestos. Manifiesta una actitud crítica y reflexiva basada en sus propios conocimientos científicos. Cabe destacar que la disciplina en la que ejerce la docencia está estrechamente vinculada a la medicina. Sin embargo los cambios emocionales sentidos en este período, tales como el desgano, el cansancio y la falta de motivación, son escindidos y proyectados en el trabajo.

Otro ejemplo que ilustra este subgrupo es el de Lidia de 50 años, separada y madre de dos hijos en quien se advierte la intensa dificultad para apropiarse de las diversas experiencias emocionales de su historia y poder pensar sobre ellas. Se ha adherido acríticamente a los mandatos de sus padres en las distintas etapas evolutivas. Expresa: “las cosas no se charlaban, a vos te dejaban líneas y tenías que seguirlas...”, “tampoco cuestionabas porque era incuestionable, había que ser sumiso en la época...”. El intenso temor a un superyó sádico le interfiere la capacidad de reflexionar sobre su modo de funcionamiento. Argumenta que este estilo de sometimiento dependía de las costumbres de crianza que tenían los padres de la época, más que de una dificultad en el vínculo con ellos. Ambos padres

permanecen en su mente como objetos parciales, fluctuando entre la idealización y la persecución.

En cuanto a la vivencia de la maternidad, relata su esfuerzo por imitar a su propia madre. Manifiesta: “creo que lo que hice fue tratar de copiar el modo como ella había cuidado y tratado a sus hijos...”. Las emociones permanecen escindidas de su propia experiencia, por lo tanto no puede construir su manera de ser madre.

Establece un vínculo de pareja donde predominan las identificaciones proyectivas hipertróficas. Describe una relación de mucha violencia física y verbal, que es actuada principalmente por la pareja. Este intercambio sadomasoquista es sostenido durante un largo tiempo, dando cuenta de un estado mental infantil perverso.

Las seis mujeres restantes que integran el grupo en estudio, realizan un uso hipertrófico de la identificación proyectiva. A través de este mecanismo evacúan aspectos del self que contienen experiencias no mentalizadas y fragmentadas, por lo cual no constituirían verdaderas experiencias emocionales. Las distintas vivencias que experimentan las mujeres de esta muestra permanecen sin ser transformadas, como “bocados no digeridos” y por lo tanto difíciles de ser comprendidas. Este funcionamiento les genera importantes confusiones, vínculos narcisistas, relaciones en las que la dependencia es acentuada pero negada, en algunos casos de modo omnipotente y maníaco en otros.

Otro tipo de identificación narcisista que utilizan aunque con menor frecuencia es la identificación adhesiva.

Silvia, es una mujer de 57 años, docente, madre de tres hijas, divorciada y actualmente en pareja. El vínculo con los padres durante la adolescencia y la juventud estuvo teñido por emociones como el odio y el resentimiento que permanecen sin modificación hasta la actualidad, críticas y reproches hacia la ideología, forma de vida y crianza de los padres son contantes. Deposita por medio de la identificación proyectiva hipertrófica aspectos de su propia personalidad en los objetos parentales, tales como: la intolerancia, la intransigencia, la rigidez, la severidad y la actitud conservadora, desconociendo como propias estas características.

Las diversas relaciones de noviazgo durante la adolescencia, caracterizadas por cualidades maníacas, tendrían el valor de actua-

ciones motivadas por la oposición a los mandatos familiares y por la tendencia a evadir situaciones dolorosas.

En la actualidad, Silvia establece relaciones de objeto parcial con las hijas, con la pareja y con el trabajo, en las que predomina la idealización como defensa. Expresa: “es una vida en la que estoy muy bien, con R. (su pareja) enamorados como siempre, mis chicas están bien, son hermosas personas, son felices, terminaron de estudiar. Yo soy feliz porque hago lo que quiero, lo que me gusta, en mi trabajo la paso bien con lo que hago, sigo militando, somos muy felices con R. cada día no es igual a otro y sigo sin aburrirme...”. La angustia persecutoria y depresiva está escindida y negada omnipotentemente en los vínculos.

Se infiere en Silvia el predominio de un estado mental infantil narcisista, a partir del cual todas sus experiencias emocionales y relaciones objetales son significadas como “espléndidas”, “maravillosas” y “sin conflicto”. El trabajo adquiere el sentido de una actividad más lúdica que productiva.

Las intensas ansiedades movilizadas en el tránsito por el climaterio, le dificultaron la posibilidad de elaborar, así como de pensar sobre las implicancias que tendrían para ella. A partir de su discurso se infiere la utilización de defensas como la identificación adhesiva y defensas maníacas para negar el sufrimiento psíquico en este período. Sin embargo, en momentos de mayor integración mental y por ende de mayor tolerancia al dolor, puede reconocer sus temores por la pérdida de la juventud, de la belleza, por las modificaciones en la sexualidad, así como la angustia frente a la conciencia de un tipo lineal.

En las cuatro integrantes restantes de la muestra en estudio, predomina un estado mental adulto que surge de la identificación introyectiva con los objetos buenos. De este modo, estas mujeres establecen relaciones donde predomina el diálogo, la generosidad, el respeto, la libertad, la capacidad para compartir sufrimiento y alegrías, así como la tolerancia a las diversas pérdidas. Se advierte en ellas una mayor tendencia a la integración del self, con reconocimiento de la realidad psíquica. En este contexto, las funciones mentales están en general preservadas.

La conciencia y el juicio de realidad les permite tomar contacto con experiencias difíciles y dolorosas de su vida así como valorar y disfrutar otros momentos más plenos.

Un ejemplo ilustrativo es el de Sonia (54 años), una de las integrantes de la muestra, en la cual se infiere en relación al vínculo con la pareja parental, un predominio de identificaciones con las funciones de los padres internos, así como un proceso normal de la elaboración del duelo por ambos padres ya fallecidos. Valora aspectos recibidos de su familia de origen y los ha sentido como una guía u orientación en la construcción de su propia familia. En este contexto, la madre es percibida como un objeto total, al que rescata, valora y también cuestiona, habiendo podido enfrentarse, oponerse y también diferenciarse. En cuanto a la relación con su madre antes de su muerte, expresa: “Siempre hubo comunicación, pero mi mamá tenía un carácter fuerte, intransigente y yo a esta altura no lo permitía... De más adulta empezamos a chocar porque creo que de chica no me importaba que decidiera más, de adulta quería decidir más sola, por eso por ahí chocábamos...”.

Las características de estas identificaciones introyectivas con ambos padres posiblemente han incidido en el desarrollo de pensamientos, dando las bases psíquicas y el fundamento para cierta estabilidad mental que se manifiesta en Sonia en la capacidad de establecer relaciones íntimas.

En el vínculo con su pareja en la actualidad predomina la comunicación, el intercambio creativo y los proyectos compartidos. Revela conciencia y tolerancia al dolor psíquico que le han generado algunas dificultades en la relación, así como puede reconocer las modificaciones que ha experimentado con el paso del tiempo.

Ella es madre de dos hijas, de 18 y 20 años, con las que relata tener un vínculo cercano y fluido. Se advierte el desarrollo de una función reverie adecuada, es decir receptiva de las distintas experiencias emocionales en la niñez y hasta la actualidad. En un momento de la entrevista manifiesta: “siempre hemos estado muy cercanas, yo les hablo, juego con ellas desde chiquitas y siento que nos llevamos bien...”.

El relato reflexivo y colorido de emociones que realiza sobre las diferencias en el vínculo con ambas hijas, así como la capacidad para

pensar sobre las vicisitudes de la función materna en la infancia, en la pubertad y en la adolescencia hasta la actualidad, da cuenta de los recursos internos para simbolizar la experiencia emocional de la maternidad.

En este sentido se infiere la presencia de identificaciones proyectivas realistas como base de una relación empática con la pareja y con los hijos.

En cuanto al climaterio, puede reconocer aspectos que siente como positivos y negativos de la etapa que transita, se contacta con las emociones movilizadas, con sentimientos de tristeza, desgano, cansancio y disminución del deseo sexual. Se reconoce como una mujer que se ubica en el período del climaterio. Sin embargo, se detecta cierta ansiedad persecutoria depositada por identificación proyectiva hipertrófica en su trabajo. En este momento es vivenciado como poco gratificante, con escasa motivación personal, con sentimientos de desconfianza hacia sus compañeros, sin poder establecer ninguna vinculación con la turbulencia emocional del climaterio.

Otra de las mujeres que integra este subgrupo de la muestra es Mónica de 58 años, soltera y sin hijos. Al igual que en Sonia se detecta un estado de mayor integración de su self y de los objetos parentales internos que le permitió compartir tiempo y disfrutar de la compañía de sus padres ancianos, cuidarlos y acompañarlos en su enfermedad hasta antes de su muerte. Surgen sentimientos de paz y gratitud en relación a los padres. Se infiere que habría realizado identificaciones introyectivas con los aspectos comprensivos, pacientes y afectivos del objeto interno materno, ya que a pesar de no tener hijos propios, adoptó un sobrino que se encontraba en condiciones de orfandad. Mónica en este vínculo fue capaz de desarrollar la función materna en todos sus aspectos, pudiendo experimentar las ansiedades propias de la crianza así como las satisfacciones de la relación. Esto daría cuenta de tendencias reparatorias auténticas a partir de las cuales restaura objetos dañados de su mundo interno, enriqueciéndose y elaborando ansiedades depresivas.

Sin embargo, se detectan áreas de la personalidad en las que se advierten mayores conflictos. Una de ellas es la sexualidad que se encuentra teñida de ansiedades persecutorias muy intensas. En

su fantasía es concebida como algo peligroso y destructivo. Estos aspectos que no son tolerados por ella y que se detectan a través de la presencia de un superyó sádico, son depositados mediante identificación proyectiva excesiva en los padres y un hermano mayor. En relación a las salidas en la adolescencia, expresa: “no sé si no era conveniente, a mí no me interesaba, tal vez porque te decían que no fueras a andar por esos lugares oscuros, te lo inculcaban, te decían que a esa edad no tenías que andar en la confitería, que no era adecuado...”. De igual modo, a lo largo de su vida se advierten dificultadas para constituir un vínculo de pareja constructivo y en intercambio creativo. Han predominado relaciones de objeto parcial con intensa desconfianza, por lo cual se conjetura la implementación de identificaciones proyectivas con la finalidad de evadir la conciencia del dolor psíquico frente a sus propias dificultades.

En la actualidad la actividad laboral es sentida como placentera, reconfortante y con capacidad de continuar elaborando proyectos. Se detecta la posibilidad de haber significado el climaterio como un período natural de la vida. Mediante un uso adecuado del juicio de realidad, siente que sus capacidades de producción y creación no se han reducido por los cambios que experimenta en este momento.

## **A modo de conclusión**

En doce de las dieciséis mujeres indagadas en la presente comunicación, a partir del uso predominante de identificaciones narcisistas, se infiere la existencia de un mundo interno constituido por objetos poco continentales, con dificultades para recibir y transformar las ansiedades y emociones. De este modo habría quedado interferida en ellas, la posibilidad de realizar identificaciones proyectivas realistas e introyectivas. Se han detectado fallas en los procesos de simbolización de las experiencias emocionales previas de la femineidad, así como en relación a otras vivencias intensamente movilizantes de su historia vital.

La dificultad para aprender de la experiencia emocional les impide significar la etapa del climaterio como un momento de cambio y posibilidad de crecimiento inherente a la sexualidad femenina.



Solo cuatro de las dieciséis mujeres, dan cuenta de un estado mental adulto, con mayores recursos para tolerar y afrontar el dolor psíquico inherente a la vida misma. Esto revela la posibilidad del uso adecuado de las funciones mentales. El predominio de identificaciones proyectivas realistas e introyectivas les permite establecer relaciones de objeto basadas en la comunicación, el intercambio creativo, la tolerancia a la dependencia y en el registro de la independencia del otro. Sin embargo, el pasaje por el período del climaterio es vivenciado con conciencia de la turbulencia emocional experimentada, aunque con dificultades por el momento, para ser simbolizado.

## Referencias bibliográficas

- Bericat, C. (1991). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en Investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1967). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Deutsch, H. (1945). *La psicología de la mujer*. Buenos Aires: Losada.
- Klein, M. (1991). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Buenos Aires: Paidós.
- Langer, M. (1978). *Maternidad y sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Meltzer, D. (1990). “¿Qué es una experiencia emocional?”. En *Metapsicología Ampliada*. Buenos Aires: Spatia Editores.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Familia y comunidad*. Buenos Aires: Spatia.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Sinceridad y otros trabajos*. Buenos Aires: Spatia.
- Videla, M. (1997). *Otoño de Mujer. Menopausia y después*. Buenos Aires: Cinco.